

Discurso Graduación Zamorano.

Diciembre 2 de 2017

....., señoras y señores

Hace exactamente 50 años, el sábado 2 de diciembre de 1967, quien les habla, en una mañana como ésta, y bajo este mismo emblemático dosel de ficus, recibía su grado de Agrónomo de la Escuela Agrícola Panamericana. Qué enorme privilegio y qué honor representa para mí el haber sido invitado a dirigirme a ustedes en este día de celebración con motivo de la Graduación de la Clase de 2017 y además por estar cumpliendo la Institución su septuagésimo quinto aniversario de fundación! Este honor lo recibo en mi condición de graduado y también como miembro de la Junta de Fiduciarios.

Entre todos los sentimientos que han aflorado durante los días de preparación para esta celebración, hay un sentimiento en mí que prevalece sobre todos los demás. Es el sentimiento de gratitud. Ese “sentimiento que nos obliga a estimar el beneficio o favor que se nos ha hecho o se nos ha querido hacer y a corresponder a él de alguna manera”, según definición de la Real Academia. Es también la capacidad de contar las bendiciones recibidas y la forma por excelencia de conectarse con el corazón. Cuando emprendemos la tarea de hacer la lista de las cosas por las que estamos agradecidos nos hacemos más felices. Las bendiciones crecen en el terreno de la gratitud.

Gratitud, también, por la presencia de todos ustedes en este día.

A la maravillosa coincidencia de fechas entre mi graduación y ésta, se añade la celebración de los 75 años de fundación de Zamorano lo cual nos obliga a agradecer, en primera instancia, a esos visionarios que fundaron esta institución y que proyectaron sus vidas en las de tantos jóvenes que aquí transformaron su futuro. Samuel Zemurray, Doris

Stone y Wilson Popenoe dejaron un legado inconmensurable en términos de desarrollo humano, educativo, social y económico.

La gratitud es también con esta Escuela Agrícola Panamericana Universidad Zamorano y con toda una pléyade de profesores, administradores, empleados y colaboradores, que han aportado su dedicación, conocimiento y esfuerzos, algunos de ellos durante toda su vida profesional y laboral, para hacer de Zamorano la institución modelo en educación agrícola superior de la que nos enorgullecemos quienes a ella hemos estado vinculados. Ese agradecimiento se extiende a fiduciarios y donantes.

Cuando cursaba mi primer año recibí instrucción de campo en horticultura de Tomás Hasing, ecuatoriano, compañero de segundo año, con quien teníamos conversaciones que iban más allá de los temas técnicos. El Chino, como todos le decíamos, tenía su manera especial de ver las cosas. En alguna ocasión, hablando de nuestros orígenes y nacionalidades, nos decía que él había elucubrado sobre el concepto de patria. Por ejemplo, argumentaba, mi patria, hoy, es Honduras, es en donde vivo, aprendo, crezco como persona, en donde me nutro y en donde sueño. Todos nosotros, los zamoranos, hemos tenido esas mismas vivencias aquí en Honduras, nuestro país anfitrión, que nos ha recibido con generosa hospitalidad. Por eso quiero expresar mi enorme gratitud con este país que nos ha acogido, al que me emociona volver, al que se añora. Aquí hicimos amistades, aquí nos formamos como profesionales. Aquí nos inspiramos para nuestras vidas con el paisaje de este hermoso Valle del Río Yeguaré y de nuestro simbólico Monte Uyuca.

La segunda reflexión en un día de celebración como éste es alrededor del significado de estos años de la Institución y de su impacto en la vida de todos nosotros, porque en Zamorano las cosas se han hecho de una manera diferente, con un modelo de educación que va más allá de enseñar Agronomía y más bien lo que ha sido es la implementación de un estilo de vida alrededor de valores y principios. El modelo de Aprender Haciendo, antiguo en la historia pero revolucionario en la

enseñanza de nuestras carreras ha sido fundamental para situarnos en la ruta de la búsqueda permanente de la excelencia como hábito de vida. Es lo que pudiéramos llamar la Oportunidad Zamorana de transformación de vidas de jóvenes para la construcción de un liderazgo personal y profesional.

Lo primero que hace Zamorano es que lo pone a uno en contacto con uno mismo y le proporciona la mejor oportunidad para el autoconocimiento. Al llegar aquí, quedan atrás familia y amigos. Son ahora otros tus compañeros, los acabas de conocer, son diversos, son distintos, pero al mismo tiempo compartes afinidades e identidades que vas a ir descubriendo. Es tu nueva tarea hacerte un espacio de amistad y compañerismo que no depende sino de ti y que trasciende el tiempo y las diferencias para formar esa red extraordinaria, esa cofradía hecha de panamericanismo y hermandad que es la comunidad zamorana. En Zamorano se aprende otro idioma, formado a través de los años y enriquecido en cada generación, lleno de picardía, de significados graciosos, de complicidades entre compañeros, capaz de describir situaciones y personajes. Está hecho de tradiciones, pero también evoluciona y se enriquece con los años. Tiene aportes del castellano y del inglés, tiene abreviaturas y conceptos, tiene siglas. Aquí aprendemos significados nuevos para palabras como marido, wife, brujo, alumbrado, bruta, chancar, cría, cerdeo, peine, echarse la perra, rencó, prunia, palinería, señor de los anillos, tablear, tubo y tubero, tornado, doctor, LMV, JVC, herencia, y bueno...., me faltan muchas, Ustedes saben...

El honor que se me hace de representar a los graduados en una fecha de tanta significación conlleva la obligación de hacer referencia a mi carrera como profesional y a una reflexión sobre lo que han sido mis aprendizajes a través de estos años, que créanme, me sorprenden en su extensión, pues no sé en que momento pasaron. Puedo darles testimonio personal de logros y fracasos. Valoro los unos y los otros. De los primeros he derivado bienestar para mi familia, confianza para continuar, recursos para ampliar el impacto, la confirmación de que uno no hace nada por sí solo sino que co-crea impulsado por una sana

intención de trascender y la satisfacción de haber contribuido a cambiar el paisaje de una industria. De los segundos, enseñanzas, perseverancia, paciencia, mayor conciencia del valor de la alegría, de la serenidad, del compromiso y del trabajo, de la compasión y la empatía. Estas reflexiones las presento con humildad, como testimonio de lo que he vivido, esperando que sirvan a los nuevos colegas como paralelos en sus propias circunstancias.

Disciplina equivale a libertad. Un aprendizaje que quiero compartir es el del valor de la disciplina. Es uno de los pilares de la educación zamorana, a veces cuestionada por su aparente rigor. Cómo ayuda en la vida esa disciplina cuando ella se hace parte del diario vivir! Nada hay más liberador que la disciplina. Hago referencia al concepto de Jocko Willink, un condecorado oficial de los Navy Seals de la Marina Americana, corroborado recientemente en conversación con mi compañero de clase, Javier Olaechea, aquí presente: Repito, disciplina equivale a libertad. La disciplina te resuelve el problema de las resistencias interiores a acometer las acciones diarias. Contraresta la procrastinación, ordena tus días y tus cosas. Te ahorra tiempo, te ayuda a cumplir compromisos y a hacer las cosas en la debida forma. Por eso la disciplina es liberadora. Y en Zamorano se vive con disciplina. Es tarea del graduado valorarla y protegerla como un legado para toda la vida.

Hablemos de liderazgo. La misión de Zamorano ha sido la formación de líderes comprometidos con la alimentación del mundo, con la conquista del hambre y con el mejoramiento de las condiciones de vida de sus comunidades y países. Ese ejercicio del liderazgo está relacionado en primer lugar con las personas pues son las personas quienes gestionan y llevan a cabo los procesos. Por eso el primer deber del líder es el de inspirar y crear al interior de las organizaciones y empresas una cultura de valores que orienten hacia un propósito superior, para ayudar a la gente a discernir entre lo intrascendente y lo realmente importante y significativo. Lo primero, pues, en el ejercicio del liderazgo son las personas y lo que las motiva.

La segunda responsabilidad es la de consolidar equipos cohesionados alrededor de esos propósitos superiores lo cual hará posible que se cumpla con la siguiente tarea del líder y es la de transformar realidades. He ahí el derrotero: Personas inspiradas y cohesionadas en equipo, trabajando alrededor de propósitos superiores que logran transformar realidades.

Tengo por hábito pensar mucho más el presente y planear lo futuro que añorar el pasado. Pero cuando miro hacia atrás puedo apreciar lo bendecida que ha sido mi vida que me ha permitido conocer a tantas personas maravillosas que me impulsaron a mantener viva la curiosidad, a desarrollar hábitos de estudio y lectura y de mantenerme, por así decirlo, asomado a la ventana, mirando hacia el mundo de lo que acontece en nuestras disciplinas y a los temas que les son afines a nuestro desempeño como personas y como profesionales. Esa curiosidad, que debe acompañarnos toda la vida, cultivada y acrecentada, es la mejor forma de contrarestar el cinismo y la abulia. Es un prerequisite para estar abierto al mundo de las posibilidades. Un elemento necesario para mantener una actitud mental positiva, de abundancia y no de escasez.

En Zamorano aprendemos que para hacer realidad lo que concebimos como posible hacen falta dos elementos: la integridad y el entusiasmo. Para tomar el concepto del Círculo de Influencia del que hablara Covey, se trata de dar lo mejor de sí. Hacer bien lo que de nosotros depende. Allí es donde cabe el lema de nuestra Alma Mater, "Labor Omnia Vincit", el trabajo todo lo vence. Eso presupone hacer las cosas con integridad, alineando lo que se propone y lo que se piensa, con lo que se habla y con lo que se hace. Para ello es necesario una actitud entusiasta, esa energía creadora que todos llevamos dentro. Entusiasmo, esa palabra que viene del griego y que significa con Dios adentro. El entusiasmo también se cultiva.

Los cambios que se han venido dando y que nos ha tocado presenciar, en el mejor momento de la humanidad, que es el actual, son apenas el comienzo de una enorme transformación que nos irá sorprendiendo día tras día. A quienes comienzan ahora su vida profesional les tocará vivir la aplicación de la mayor cantidad de inventos y desarrollos que haya conocido la historia. Todo cambiará en cada una de las disciplinas científicas y en las actividades económicas, industriales, comerciales, educativas; por supuesto, la agricultura en el amplio sentido de la palabra, será sometida a cambios que hoy no alcanzamos a imaginar. El uso de los recursos de agua, suelo, plantas y animales del futuro no se parecerán en nada a lo que hoy conocemos y aprendimos. Vamos a estar sometidos a fuerzas opuestas de modernización y tradición. El papel del profesional del futuro será incorporar la tecnología, los métodos, el conocimiento derivado de tales desarrollos y al mismo tiempo conservar las cualidades humanas que seguirán siendo fundamento del necesario liderazgo. Desde ya experimentamos los cambios de comportamiento en las relaciones entre personas. La comunicación a través de aparatos, cualquiera que ellos sean, no alcanza a tener el efecto transformador de quien motiva y conversa desde el corazón, mirando a los ojos. Esas conversaciones, directas, son las que permitirán a quienes serán los líderes de las empresas del futuro responder las más importantes preguntas de su gestión: Cuál es el propósito de lo que hago, es decir el por qué y el para qué, y con quién lo voy a hacer.

El reto es entender qué cosas deben cambiar y cuáles deben permanecer. Algo que no va a cambiar es el imperativo que cada uno tiene de hacerse cargo de su propia vida. Somos seres en permanente construcción, si así lo decidimos; o somos víctimas de las circunstancias y de los condicionantes que no se cuestionan y enfrentan. La gran pregunta, la de todos los días, es: Quién escogemos ser. En esa escogencia diaria uno debe permitirse pecar por exceso sólo en la dirección de la generosidad y la gentileza. Esa permanente decisión del camino a tomar tiene que estar inspirada en los propósitos superiores

de los que hemos hablado y en los hábitos de vida cuyo ejercicio tuvimos la oportunidad de aprender en Zamorano.

Agradezco de nuevo por haberme invitado a ser parte de esta hermosa celebración. A los graduados de la Clase 2017, mis mejores deseos. Que el futuro sea de permanente siembra y abundantes cosechas!

Muchas gracias.